



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

Encuentro 15

Texto bíblico: Marcos 11:1-11, 15-19

El júbilo de la victoria

La llegada a Jerusalén es el comienzo de la etapa final del ministerio de Jesús, dando por terminada su peregrinación, llegando a esta meta luego de haber recorrido numerosos pueblos anunciando el reino de Dios. De esta manera, los acontecimientos concernientes a su entrada en Jerusalén se relacionan con profecías mesiánicas.

Jesús da instrucciones y prepara los detalles para su entrada en la ciudad. Busca ser transparente y mostrarse tal y como es. Él quiere que vean su humanidad y su sencillez, pero a la vez se hace llamar «el Señor». Así apreciamos que el mensaje de Jesús es ahora preciso para anunciar que Él es el Rey y Mesías esperado.

No sólo las palabras de Jesús nos ensañan a reconocerlo como el enviado de Dios, sino el recibimiento de la multitud. Como gesto de reverencia, muchos tendían mantos y ramas para formar el camino triunfal de la entrada del nuevo rey. También entonaban poderosas alabanzas que nos aseguran que veían a Jesús como el Mesías esperado que procede del rey David. Y gritaban *¡Hosanna en las alturas!* con la emoción de la victoria, como un ¡Viva Dios!

Esta entrada llena de gloria y humildad nos ayuda a comprender la relevancia que tiene la Pasión de Jesús al ser recibido de esta manera para luego ser rechazado. Al negar al Jesús se está negando al Mesías y al mismo Señor. Pero con su muerte, su ministerio no se acaba como el de cualquier profeta, sino que continúa para siempre en la vida de sus seguidores. Su entrada triunfal es eterna y cada día entra a nuestros corazones de la misma forma, con sencillez y calidez hacia toda nuestra vida.

Reorganizar la casa de Dios

Este evento en el templo nos puede hacer pensar en un Jesús rudo y severo, pero nos está enseñando un Jesús que es verdadero, que debe mostrar lo que es: el Hijo de Dios que fue enviado a nosotros para que nos guiara al Reino de Dios. En este sentido, Jesús como Dios está ordenando su casa, está colocando todo en el lugar que corresponde.

Jesús hasta lo último de su ministerio nos muestra que el amor de Dios es para todos, así como el templo estaba hecho para recibir a extranjeros, el Padre quiere recibirlos a todos. Los maestros de la ley lo habían convertido en un lugar de comercio. No había un espacio para el prójimo extranjero, no había buenas acciones, solo había ruido e intereses propios, como ocurre en un mercado. Pero con firmeza e ímpetu, Jesús voltea la situación, así como voltea las mesas de los mercaderes, para mostrar lo verdadero e importante en el Reino de Dios.

El escenario no termina con la expresión de fuerza de Jesús, sino con una enseñanza acerca del amor de Dios para todos los pueblos. Vemos que Jesús es ahora el templo donde reside el amor de Dios en su plenitud, por eso, vive y muere para mostrar el amor de su Padre tal cual es. Todo esto causa agrado en las personas, pero temor en los jefes del templo. De la misma manera, las palabras de Jesús llegan al corazón de cada persona de una manera diferente intentando siempre acercarnos al Padre.

Preguntas de reflexión

¿Cómo podemos rendirnos ante Jesús con nuestras vidas?

¿De qué manera recibimos hoy en día a Jesús en nuestros corazones como Mesías y Salvador?

¿De qué forma nos gustaría reconocer a Jesús como Señor ante nuestros amigos y hermanos?

Como comunidad, ¿de qué manera podemos recibir o invitar a quienes no conocen a Jesús?

¿Cómo mantenemos ordenada nuestra vida espiritual como templos de Dios?